

Eguren desde la intimidad

¿Qué hace especialmente interesante el libro *Rastros familiares. José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú*, de Isabel Cristina López Egu-

ren? Debo referirme en primer lugar a la identidad de la autora, historiadora, sobrina bisnieta de José María Eguren. Y me parece especialmente significativo hacerlo desde esta sala, recinto de vida cotidiana, hogareña, de la familia de José Carlos Mariátegui, espacio testigo de la amistad entre el Amauta y el poeta del que este reconoce y encomia su poesía de cámara, la musicalidad interna, la subjetividad egureniana.

La autora, Isabel Cristina, aplica la mirada minuciosa, el orden de la especialista en Historia con el aporte de la cercanía. El uso de sus privilegiadas fuentes nos seduce, entrega el goce del descubrimiento de datos nunca hallados en otros documentos. Con ellos sentimos que Eguren es profeta en su espacio. Y es porque la autora nos permite una imagen fidedigna, real, humana, sin retoques. Afectuosa, pero a la vez con gran lealtad a su labor de historiadora.

Cuando advierte acerca del propósito de su indagación, expresa con toda claridad que es poner en relieve el ambiente familiar, los valores y trayecto-

rias del que surge el afamado poeta simbolista, uno de los grandes creadores de la literatura del Perú.

Así, en esta obra estamos frente a una decidida y eficiente apuesta por el honor. La autora lo reitera en distintos momentos. La nombradía de los miembros de la familia Eguren tiene como base el prestigio social y el aporte cultural que deviene de sus acciones. No es el poder político ni el económico. Es la fuerza moral.

El recorrido por la vida de los ancestros no solo nos brinda información acerca de los personajes, empezando con la llegada de Andrés Eguren desde Bilbao, España, al empezar el siglo XIX, sino, como siempre ocurre, las historias personales se van tejiendo y se constituyen en la historia de una sociedad.

En la historia de la familia Eguren que surge de la documentación y el testimonio de los familiares, aparecen las vicisitudes, los anhelos, los logros, las adquisiciones y pérdidas; los usos, las costumbres, es decir, la historia cultural de un país. Recuerdo, por ejemplo, la mención al Certificad de nacionalidad posterior a la Independencia; también los certificados de soltería requeridos a las mujeres antes del matrimonio, en la práctica una declaración de virginidad.

Documentos que recuerdan la persistencia de esclavos a inicios del siglo XIX y servidores, así como el tipo de relación de los culíes chinos y sus patrones; en las primeras décadas del XX el nacimiento de partidos políticos como el Partido Civil en el que es militante el hermano Jorge Luis Eguren, tan gravitante en la formación intelectual de José María; la vida económica, la cercanía de los mundos rural y urbano nacientemente cosmopolita.

Chuquitanta y los caminos

Por esta obra, conocemos la importancia de la hacienda Chuquitanta en la historia familiar como el lugar donde el poeta pasará buena parte de su infancia y que dejará fuerte huella en su sensibilidad, como su afición por las largas caminatas observando maravillado las formas cotidianas de la vida, plantas, animales, cambios de color en la atmósfera. Observación de paisajes que luego ya en Lima darán motivos a encantadoras realizaciones artísticas tanto en literatura, pintura, fotografía. Más adelante él mismo declara, que camina mucho por Lima “recogiendo motivos para la escritura y la pintura”.

En este libro encontramos el cumplimiento de los objetivos expresados por Isabel Cristina López Eguren en la Presentación de su obra:

...demostrar el proceso por el cual los miembros de la familia Eguren fueron incorporándose a la vida nacional peruana adquiriendo gran prestigio y reputación. Asimismo, intentaré —dice— demostrar las vinculaciones que por medio de alianzas matrimoniales estableció con otras familias notables de la Lima los siglos XIX y XX. Analizo, concentrándome en la figura del poeta limeño, José María Eguren, su miembro más afamado e ilustre, los vínculos que estableció con diversos intelectuales, políticos, literatos peruanos y extranjeros. (López Eguren 2021:16)

Precisamente, en el capítulo IV, “El hermano poeta, soñador: José María Eguren Rodríguez” dedicado al poeta, no solo encontramos el establecimiento indubitable de su día de nacimiento, el 8 de julio de 1874. Desde el título nos alcanza la novedad del apellido materno, destacando su condición de hermano soñador junto a la de reconocido poeta. Además, su ubicación dentro del grupo familiar, que se iniciara un siglo antes en el Perú, con la llegada del abuelo Andrés de Eguren, en 1810.

Poeta, miembro de una familia numerosa, que en 1911 da a la imprenta, alentado por don Manuel Gonzales Prada, uno de los libros más importantes de la literatura nacional, *Simbólicas*, libro que trae la musicalidad, la sugerencia, el mundo imaginado más allá de

referentes objetivos, puerta de la poesía moderna. En el año 1916 se publica *La canción de las figuras* y, como precisa la autora, en 1929 se añadirán *Sombra* y *Rondinelas*, editadas por José Carlos Mariátegui en Amauta.

Querido y admirado

En este capítulo, remarcando que es errada la idea del poeta como un ser solitario, Isabel Cristina López Eguren hace una larga mención del grupo de amigos que frecuentaba el poeta.

“El círculo más cercano de amigos del poeta se reunía en su casa los domingos en la tarde para la tertulia semanal. Dicho grupo estaba conformado por grandes intelectuales como, entre otros: Abraham Valdelomar y Pedro S. Zulen- con este último mantuvo una gran amistad y amplia correspondencia cuando radicaba en los Estados Unidos- Jorge Basadre, José Santos Chocano, Manuel González Prada, Enrique Carrillo “Cabotín”, autor del prólogo a *La Canción de las figuras*, Enrique Bustamante y Ballivián y Julio Alfonso Hernández, quienes fundaron la revista *Contemporáneos* en 1909; Manuel Beingolea, Magda Portal... Víctor R. Haya de la Torre ... también eran de visita obligada Martín Adán y Percy Gibson” (p. 109).

Con José Carlos Mariátegui, la amistad fue muy especial. En este mis-

mo recinto, se produjeron sus encuentros y conversaciones. De ellas sabemos, por ejemplo, del gusto de Eguren por la lengua italiana. “Gusto que heredó de un hermano cultísimo que residió mucho tiempo en Italia y conoció mucho de su idioma y sus letras”. También se menciona el gusto por la lengua inglesa.

La casa Columbia e Isajara

“Una de las grandes amigas de Eguren -señala la autora- fue Isabel Ramos de Jaramillo”, se trata de una pintora, grabadora, escritora dueña de una casa musical, casa Columbia, ubicada en la calle Mantas en el centro de Lima. La sobrina bisnieta afirma que Eguren asistía diariamente a las tertulias que se realizaban en ese local. El doctor Estuardo Núñez recuerda “Por aquella época Martín Adán también frecuenta la casa musical Columbia de la calle Mantas. Allí la acuarelista y poeta ecuatoriana Isabel Ramos de Jaramillo, más conocida como Isajara, organiza todos los jueves exposiciones y veladas, teniendo siempre a José María Eguren como invitado especial. A esta tertulia llamada Los Duendes, —nombre de indudable resonancia egureniana—, asisten gentes de todas las edades” (Núñez Carvallo 2013).

Isabel Cristina López Eguren con base en documentos, nos ilustra:

“Asistían a la tertulia “Los Duendes” de Casa Columbia, establecimiento de la calle Mantas... Eguren era el auténtico centro de la tertulia y quien la bautizo. Según Ernesto More, decía que los duendes debían llevar una vida subterránea y nocturna. Isajara se inspiró en varios de los poemas egure-nianos para una serie de acuarelas, con las cuales montó una exposición en 1930” (p. 111).

Varias reproducciones dan cuenta de esta sugerente cercanía entre el poeta y la artista plástica, figura interesante porque, por lo aquí visto, la artista Isajara continuaba esa rica experiencia que fueron las tertulias literarias como la iniciada por la uruguayana Juana Manuela Gorriti. Lo cierto es que Eguren le dedica unos versos a Isajara:

Cielo infantil, nota de rosa, tienes un
alma melodiosa
en tu jardín que el azul baña como un
amor de la Bretaña
será tu vida primavera como una
suave gondoliera.
Despertarán tus emociones en un
rondó de corazones.
recordarás mi poesía como un acento:
el alma mía.

Por otro lado, Julio Ortega, en un artículo de 2019, relata una entrevista a la artista quien le “mostró uno a uno los objetos que el poeta había construido

para ella...una torre de juguete, una caja de espejos, unas fotos en miniatura...una colección de cartas, recortes, folletos y noticias sobre sus exposiciones” (p. 110).

Aspecto interesante es conocer que el poeta vivió la mayor parte de su vida en Lima. Hasta poco antes de finalizar el siglo XIX tenía por residencia la calle de Divorciadas 125. En realidad, en Barranco vivió hacia fines del siglo XIX hasta finales de la década del 20. Según sus propias palabras se trasladaría a Lima en 1928, vivió en la Avenida Colmena 462. Cuando empezó a trabajar en el Ministerio de Educación, en 1931, ya no residía en Barranco.

Por los datos, su domicilio queda en Jirón Quilca 459, sus caminatas no significaban el esfuerzo debido a la pobreza como se ha querido difundir.

En esta obra aparece la postura de Eguren no solo frente al arte, también frente a la amistad (“Discurso en Homenaje al poeta José Gálvez”) frente al poder (esquiva asistir a un reconocimiento en el teatro Segura al que iba a asistir el presidente Manuel Prado Ugarteche). También frente a la muerte:

Al parecer, el diálogo de Eguren con la muerte era muy frecuente, se hizo natural y cotidiano quizás en las últimas décadas de su vida, cuando ya sus mayores y hermanos varones habían desaparecido, se quedó solo tratando de

velar por sus mujeres, sus hermanas... Así lo expresa en una pequeña nota 'Si yo me muriera, para mis hermanas mi platita, todo lo mío, no se olviden de ellas, pobrecitas...' (p. 136)

La Tarda

En torno al tópico de la muerte, la autora dirá: "Su poesía respeto a este tópico, casi un canto o una balada, y hasta la descripción una belleza que causa el asombro de algunos" (p. 136).

Su poema "Tarda" merece una nota de delicado homenaje de Gabriela Mistral "Su Tarda es la poesía de un espíritu superior, no solo de un artista grande, Hay en sus pocos versos que conozco, esto, raro en la poesía moderna: La nobleza. Y lo sagrado. Su Tarda pone el colquio de lo profundo espiritual. Tengo viva ansia de leer un libro suyo cuando haya uno mío irá hacia usted como hacia un corazón digno de mirar el dolor y de oprimir otro corazón doliente contra él. Un saludo amistoso de Gabriela Mistral, 4 de diciembre de 1918.

Algo necesario de resaltar es la reproducción de cartas y esquelas con saludos y reconocimientos de personajes notables de la cultura de diferentes lugares del mundo. Un especial regalo para los lectores es la colección de fotografías tomadas con la minúscula cámara por él mismo construida.

Al final de sus días, José María, visitado por su amiga Isajara, le solicita que pintara un bosque de olivos. La amiga cumplió "pero el bardo ya había cerrado sus ojos al mundo", nos relata bellamente la sobrina bisnieta de Eguren, Isabel Cristina López Eguren, a quien debemos agradecer este hermoso testimonio y de quien el poeta debe estar muy orgulloso.

SONIA LUZ CARRILLO MAURIZ
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos
sonialuz@gmail.com